

Benigno, Francesco, *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid, UAM Ediciones, 2023, 262 págs. ISBN:978-84-8344-889-2.

Ismael Crespo Amine<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38424>

Este es un libro de historia contemporánea. No en el sentido en el que lo son todos los libros de historia, sino en sentido estricto (...)  
-Francesco Benigno-

*It was an age of Revolutions.* Los historiadores pensaban que el «hecho fundamental» era *La Grande Révolution*, y escribieron sus libros mostrando nuestra época como hija de ella. Habíamos heredado por igual sus logros y fracasos, pero sobre todo sus preguntas e interrogantes. El término `Revolución` habló «más alto que los documentos»<sup>2</sup> y muchos filósofos, teóricos de la política y personas de acción creyeron estar viviendo en un *interregnum*, donde el horizonte de expectativa no era otro que esa gran y última Revolución que se encontraba ya inserta en el decurso de la sociedad moderna, como una especie de virus imparable que hacía su trabajo de espaldas a la conciencia, cavando como el viejo topo shakesperiano. La Revolución era tanto origen como fundamento de la Modernidad (y la nación), tanto la pregunta como la respuesta, y por ello mismo su destino inevitable, dentro de un marco mental donde progreso, necesidad y justificación de la violencia formaban una totalidad coherente. Pues bien: «sentimos» y «experimentamos» que ya no vivimos en ese tiempo. Este es el paisaje del presente que dibuja Francesco Benigno, el punto de partida desde el cual despliega su particular pensamiento histórico, convencido como está de que nuestra situación, si bien precaria en términos existenciales, nos permite una pequeña satisfacción: comprender el pasado ahora que contamos con la experiencia necesaria; ahora que no queremos ver en esas revoluciones el hecho fundamental; ahora que podemos, por fin, acercarnos a *su* verdad. Porque si bien a veces la historia puede ser maestra de la vida, lo que es seguro es lo contrario: *vita, magister historiae*.

Benigno señala las causas que están detrás de la caída de la idea de Revolución en nuestro repertorio de «ideas vivas». Entre ellas se encuentra, obviamente, el «fracaso de la experiencia soviética y el agotamiento del socialismo como lenguaje político de la descolonización»<sup>3</sup>. Otro motivo, acaso menos obvio, es la proliferación de opiniones contrarias a la sostenibilidad de un desarrollo ilimitado en el contexto

---

1. Sin filiación académica; [ismael10605@gmail.com](mailto:ismael10605@gmail.com). Me gustaría mostrar mi agradecimiento a Mirian Galante y José María Iñurritegui por confiarme la responsabilidad de reseñar a un historiador «sin ser yo nada de eso». A Julio A. Pardos por haberme presentado a Benigno y habernos invitado a unas croquetas, entre otras cosas.

2. Hobsbawn, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona: Crítica, 2022. Pág. 9.

3. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones, 2023. Pág. 18.

de un medio ambiente altamente comprometido<sup>4</sup>. No entra demasiado en ello; no es parte del argumento, acaso lo es del «contexto de descubrimiento». Y, aunque Benigno suele apuntar a los intereses que movilizan los diversos discursos historiográficos, no incurre en el funesto «reduccionismo sociológico», que reduciendo «verdad» a «interés» hace de esta la máscara de un proyecto ético-político concreto. En *Specchi della rivoluzione*, por ejemplo, relaciona el revisionismo historiográfico en torno a las revoluciones inglesa y francesa con el fracaso de la *Union de la Gauche* y el ascenso del «thatcherismo»; pero lo importante no es eso: «si bien no se puede olvidar el perfil ideológico dominante [...] sería reduccionista considerar el conjunto de problemas planteado por la crítica revisionista como una simple derivación en el campo cultural de la política [...]». En otras palabras, no debemos leer el subtítulo del libro, «entre historia e historiografía», como si Benigno tratase exclusivamente de relacionar cómo el curso del mundo modifica nuestra visión del pasado, lo que obligaría a revisar las tesis dichas, no dichas y no-dichas. Es evidente que a veces nuestro autor señala ciertos «momentos», pero el partido se juega en un terreno semiautónomo, y las líneas fundamentales de los cambios de perspectiva historiográficos se producen más por las propias dinámicas del debate académico que por los eventos externos. Si bien la *recent history* puede servir para replantear las cosas, casi a modo de inspiración, no es lo único.

La revolución ha quedado eclipsada en la historia en curso, a la vez que los historiadores han considerado que el concepto se halla hoy «inflado, desgastado y contaminado ideológicamente»<sup>5</sup>. Pero es importante señalar que en esto último ha tenido que ver, antes que cualquier hecho histórico (que también, aunque es difícil calcular en qué grado), un nuevo clima intelectual caracterizado por una creciente autoexigencia por parte de los historiadores. Y nuestro colega palermitano ha sido en parte precipitador de este nuevo clima. Los académicos inteligentes de la generación de Benigno (1955), que tienen aproximadamente 25 años menos que Reinhart Koselleck (1923), Conrad Russell (1921) o John G. Pocock (1924), no serán recordados por crear una nueva «ιστορική», sino por algo que tiene más importancia en términos pragmáticos, esto es: tener que tomar una decisión en un momento de máxima confusión. Ya estaba todo inventado: se trataba de elegir y consolidar «lo mejor». En los setenta podías convertirte en *and yet another* marxista, buscar el «elemento proletario» de las revueltas del siglo XVII y pasar al olvido por otro infructuoso intento de tratar de comprenderlo todo, confundirlo todo y no entender nada. Podías hacer eso o lo contrario, pero siendo «lo mismo»: en definitiva, «historia social» vehiculada ideológicamente (el marxismo es un ejemplo, podías ser *neo-whig*,

4. En este punto, Benigno presupone que los revolucionarios consideran que la revolución requiere por algún motivo de recursos naturales y capital humano ilimitados. Este punto requiere mayor discusión: ¿acaso la certeza del colapso del medio ambiente, así como los *shocks* en la oferta de materias primas, no es ciertamente algo que ha alentado tanto a liberales ambientalistas como a socialistas ecologistas a promover «agendas revolucionarias», más que a apagar aún más la «llama revolucionaria»?

5. Portinaro, Pier Paolo, «La teoría della rivoluzione tra ideología e revisionismo», en Daniela L. Caglioti & Francia, Enrico *Rivoluzioni. Una discussione di fine Novecento*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, 2001. Págs. 13-14 (citado en Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM, 2023. Pág. 18).

anglicano liberal, *tory*, de los *annales*, etc.). Podías hacer eso, entonces, o tomar otro rumbo y acabar con una obra como la del autor de *Revoluciones*: medio metro de estantería donde encontramos, entre otras muchas cosas, una preocupación por la historia de los afectos, las emociones, la simbología, la administración, la política, la cuestión de la repetición histórica o la historia semántica de las ideas. Ante todo, una preocupación por la historia de la historiografía. Los tipos inteligentes de la generación de Benigno, tal y como lo interpreto, consolidaron a partir de 1980-1990 esta vía historiográfica, que pusieron en marcha los «hermanos mayores» (los nacidos en torno a 1920-1930) contra los «padres» (aquellos cuya *floruit* se produjo entre las dos guerras).

Merece la pena detenernos en aquello en lo que consiste la «nueva mirada» historiográfica, o sobre aquello que se encuentra entre historia e historiografía, si es que podemos seguir diciendo que es «nuevo» aquello que ya estaba a plena potencia en los noventa. Porque aquí la cuestión no es el *quid* de la cuestión, sino la novedad que representa este tipo de historiador en el conjunto artístico de la historia de la historiografía desde su fundación moderna a comienzos del siglo XIX. El trabajo de Benigno, publicado por UAM Ediciones en mayo de 2023, es el segundo en la colección «Claveriana/Biblioteca de historia política y constitucional». Ciertamente, el libro se coloca en la estantería imaginada por los responsables editoriales después de Bartolomé Clavero y antes de Michael Stolleis en tanto que lo que plantea, podríamos pensar, es «una nueva historia política de las revoluciones» (y esto, evidentemente, algo tendrá que ver con el rótulo de la colección). Pero insistiendo en el motivo de «la mirada», el tipo de historia que hace Benigno, el tipo de historiador que es Benigno, y no la relación temática o de contenido, es lo que sitúa este texto en una colección que parece decidida a convertirse en un auténtico compendio de «refinamiento crítico» (historia erudita y pensante). Conste que después del libro de Stolleis vendrá un clásico libro de Leonard Krieger nunca traducido, y antes, aunque fuera de esta colección, pero en la misma casa, se tradujo ya a John G. Pocock, que cifró su «método» en tres sencillos pasos: *sit and read, sit and think, sit and write*. Estamos ante una constelación de autores –Benigno uno de ellos– que no aportan «mera» información, sino algo mucho más importante, una «gramática» desde la cual tomar la información como lo que es, o por lo menos advertirnos de lo que desde luego no es. No son empiristas *a la inglesa*, están más cercanos a los talmudistas, con la diferencia de que para ellos no hay textos sagrados.

¿En qué consistiría fundamentalmente esta «nueva mirada»? *Grosso modo*, en hacer vieja –y buena– historia política (cuando «historia política» era un concepto redundante)<sup>6</sup>; no por casualidad el título de la introducción del libro es: «Por una

---

6. Porque es cierto que los viejos historiadores solían estar comprometidos con principios absolutos, leyes generales o creencia ideológicas que hacían de sus textos teorías celebratorias o condenatorias de las sociedades existentes, pero por lo menos no estaban cegados y confundidos por modelos asfixiantes, alocadas curvas económicas input-output o la insidiosa terminología que se cacareaba desde Francia para hacer que lo político (entre ello la bochornosa participación francesa en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría) fuese menos importante que las llanuras líquidas, las placas tectónicas temporales o los kilos de guano importados a Inglaterra. Y esos historiadores, por viejos que resulten, pueden ser releídos y resultar más frescos que los historiadores que se impusieron entre 1930-1970, los cuales, tratando ser más profundos que nadie, acabaron muchas veces en la más indiferente de las banalidades.

nueva historia *política* de las revoluciones»<sup>7</sup>. Pero para hacer vieja y buena historia política hay que hacerla desde la matriz de la filología, el arte de saber qué significan los textos para sus contemporáneos, no los nuestros; no por casualidad, tampoco, Benigno comienza su texto, en la edición española, que es más completa, haciendo referencia al célebre episodio entre el duque de Liancourt y Luis XVI aquel 14 de julio de 1789 para apuntar que su entendimiento del término *révolution* (o *révolte*) no era el mismo que el nuestro: más que nada porque aún no había pasado la Revolución francesa. Ellos estaban más cerca de Polibio que de nosotros. Está dentro, Benigno, del *Linguistic turn* en sus diversas variantes; además del «regreso de la política» en detrimento de una obsesión por lo social-económico que daba muestras más que suficientes de sus límites en la década de 1970. Benigno considera que ha sido Koselleck el protagonista indiscutible de esta «nueva mirada» sobre el pasado, y en sus escritos queda patente que es un veterano lector de Carl Schmitt, lo que revalida la vieja alianza cultural *italo-tedesca* que desde los tiempos de Benedetto Croce ha sido característica de la élite académica italiana. Véase el título colectivo *Il governo dell' a emergenza. Poteri straordinari e di guerra in Europa tra XVI e XX secolo*, dirigido, además de por Benigno, por Luca Scuccimarra.

Como los conceptos y el esquematismo interpretativo no son neutrales y determinan fuertemente la percepción de los hechos, al haber rehusado leer ciertos eventos del pasado en clave de revolución, o de una cierta idea de revolución, han surgido dudas razonables en torno a si hemos sabido comprender o no hechos que estaban fuertemente asentados bajo la rúbrica no ya solo de «revoluciones», sino de otras categorías supuestamente contrapuestas: «revueltas», «complots», «golpes de Estado», «sublevaciones», «levantamientos» o «rebeliones» (términos que se definían ante todo como «no-revoluciones» por diversos motivos: falta de apoyo popular, de proyecto o, en caso de tenerlo, por ser «regresivo» desde el punto de vista *whig* o socialista). Esto lleva a Benigno, siguiendo la estela inaugurada en su momento por John H. Elliot y Geoffrey Elton, a investigar la curva del debate historiográfico de aquellas «revoluciones» antes de la «revolución», especialmente en su capítulo 2, centrándose en aquel revoltoso siglo XVII, con sus frondas y *jacqueries*, los «extraños sucesos» de Nápoles, las revueltas nobiliarias, la *Great Rebellion*, las crisis de Irlanda, Cataluña o Portugal.

Y es entonces cuando llegamos al corazón del asunto, que corresponde al capítulo tercero de *Revoluciones*. La década de 1789-1799 conoció «*la piu straordinaria trasformazione politica*»<sup>8</sup> al poner los cimientos de un macroproceso histórico, tal vez culminado en 1918<sup>9</sup>, por el cual el viejo universo político colapsaría gracias al empuje de una nueva cultura política sostenida por un poder republicano representado por un «*nuevo sogetto sovrano: il popolo come nazione*». <sup>10</sup> Así escribe Benigno cuando se trata de escribir un manual en la editorial Laterza para que

7. En Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM, 2023. Pág. 1817.

8. Benigno, Francesco. *L'età moderna. Dalla scoperta dell' America all' Restaurazione*, Bari: Editori Laterza, 2008. Pág. 313.

9. Véase J. Mayer, Arno. *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid: Alianza, 1994.

10. Ob. Cit. Pág. 313

los estudiantes tengan la referencia, porque lo cortés no quita lo valiente, y el refinamiento crítico no está enfrentado a la posibilidad de «dar la asignatura» o contribuir cívicamente a la nación.<sup>11</sup> Pero si nos adentramos en el taller del autor, en los capítulos de *Revoluciones*, lo que nos encontramos, una vez aceptada la contingencia del proceso revolucionario, es la pregunta por el Terror. Más concretamente, lo que vehicula la investigación es la pregunta de cómo la revolución crea revolucionarios y no al revés; de cómo estos se autoperceben como los defensores de una Constitución atacada desde todos los frentes; y de qué manera se instala en estos una «mentalidad terrorista» donde el Terror es visto siempre como «provisional»; siendo lo «provisional» siempre, o «mientras dure la guerra», siendo guerra algo igual a política —o si no, algo muy parecido. He aquí la ironía histórica que hay que narrar. Volvemos al asunto de aquel otro libro, *Il governo dell' a emergenza*, pero no solo. Este capítulo tercero, «Ya no más lo que fue: la revolución francesa», tiene que ser leído junto a la magnífica introducción de *Las palabras en el tiempo*<sup>12</sup>, «hacer historia en tiempo de memoria», y por descontado con el libro publicado este mismo año, 2023, *Ensayo histórico sobre la violencia política. El rostro ambiguo del terrorismo*.<sup>13</sup> La recomendación tiene un sentido: una vez eliminado el mito moderno por excelencia, la dialéctica del amo y el esclavo, o la idea de la historia como paisaje de la lucha por la libertad, lo que queda de la revolución, caída tan excelsa máscara, es la violencia «pura y dura». Todo podría haberse evitado en todos los casos, desde lo que sucedió en el Parlamento en enero de 1642 hasta la guerra de Ucrania actual. Y esto acerca mucho nuestro concepto de Revolución con el de Aristóteles o Polibio, esto es, a catástrofe.<sup>14</sup> Pero para poder pensar así uno tiene que pensar en lo político como el plano de lo posible, no de lo necesario.

Tras la Revolución francesa, la idea de «revolución» fue leída en términos de ganancia o recuperación de la soberanía por parte de los pueblos, cuyo derecho de autodeterminación daban todos por sentado -a pesar de las acaloradas discusiones en torno a la cuestión nacional y en qué medida una nación tiene, por el hecho de existir, el derecho de dotarse de un Estado nacional. Incluso la propia idea de «revolución proletaria» tuvo que buscar acomodo en una patria, y las revoluciones socialistas más «exitosas» se produjeron en contextos donde la conciencia nacional era especialmente fuerte. En fin, al ser la revolución la estrella más rutilante en el firmamento conceptual de la historiografía, su caída no podría sino poner todo patas arriba. Y Benigno afirma, a propósito del *Risorgimento*, que «la reflexión histórica no ha estado en condiciones de fundar, a partir de una relectura del proceso (...) una interpretación de la historia nacional como en cambio ha sucedido varias veces en

11. Véase a este respecto Benigno, Francesco. *La mala setta. Alle origini di mafia e camorra, 1859-1878*, Turín: Einaudi, 2015.

12. Benigno, Francesco. *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Madrid: Cátedra, 2013. Este libro hace lo mismo que *Revoluciones* con diferentes términos y conceptos: identidad, generaciones, cultura popular, violencia, poder, Estado moderno, revoluciones, opinión pública y Mediterráneo. Si bien no dedica tanto espacio a cada concepto como sucede en el libro reseñado, resulta una lectura obligada.

13. Benigno, Francesco. *Ensayo histórico sobre la violencia política. El rostro ambiguo del terrorismo*, Madrid: Cátedra, 2023.

14. Nos enseña Angelo Valastro Canale en un impecable ejercicio de filología: «el sustantivo catástrofe posee el valor básico de *vuelta atrás, vuelta de arriba abajo, vuelta del revés*», VV.AA. *Historia y catástrofe*, Madrid: UAM Ediciones. Pág. 16

el pasado.»<sup>15</sup> En cambio, lo que tenemos, es la sustitución de vagas y cada vez menos convincentes teorías explicativas fundadas en lo político-económico-ideológico por otras teorías centradas en la potencia performativa del discurso romántico-nacional (una reescritura de la historia italiana novecentista en clave de *linguistic turn*).

Al igual que sucedió en filosofía con el auge de la fenomenología en detrimento de las diversas formas de positivismo, lo mejor de la historiografía y las «ciencias del Espíritu» del comienzo del siglo XX se aventuraron a encontrar la «esencia» del tiempo, aquello que permitía identificar una época como distinta de otra. Sobre esa «esencia» se podía operar, como enseña la Retórica, señalando que por falta o exceso algo empezaba y acababa, y entonces es posible encontrar el *decline of the West* (1919), primaveras u otoños de un periodo histórico (1935) o los orígenes «culturales» o «intelectuales» de esto o lo otro. De forma análoga, la filosofía se vio envuelta de un ropaje semántico en el cual abundaban términos como «paradigma», «episteme», «incommensurabilidad» o, mucho más doloroso de decir, «Seingeschichte». Lo que subyacía a estos loables intentos de apropiación del pasado era, como casi siempre, la necesidad imperiosa de comprender un presente; un presente, aquel, que más que incomprensible era, por decirlo con Mark Mazower, oscuro. De esa primera mitad del siglo XX hemos heredado la obsesión por la *quiditas* de la Modernidad, en sentido puramente ontológico, en primer lugar: «qué es la modernidad»; y después en sentido «ético-político»: «¿se ha torcido la cosa o es que la cosa era así?»; a lo que habría que añadir una tercera obsesión que han cultivado con especial ahínco los historiadores marxistas y los historiadores de los conceptos: «¿cómo se ha transicionado?». Pues bien, Francesco Benigno, nacido dos años después de la muerte de Stalin y habiendo desarrollado muchos centímetros de su obra con la bandera de la Federación Rusa en el Kremlin, está dentro de este gran relato histórico de la historiografía con la cosa provechosa y añadida de ser un hombre de Italia, que –me atrevería a decir– es la alumna aventajada de la clase europea (y que, como buena alumna, hace un trabajo de forma discreta). La diferencia entre los autores que desarrollaron su obra creativa entre 1890 y 1930 y los autores como Benigno es que los últimos no participan en esa historia de la misma manera, sino que participan como «enterradores» de los prejuicios (aquí empleo el término «prejuicio» en un sentido técnico) que hicieron posible esa misma aventura historiográfica. De ahí que, en la obra de Benigno, encontramos una crítica mordaz y a veces absolutamente demoledora a toda la historiografía clásica y revisionista previa a la vez que no se ofrece ninguna «gran interpretación» sobre los hechos, sino solo «vías de investigación», «senderos», sin saber cómo acabará todo aquello precisamente porque no se presupone más que la inteligencia y el documento, no la interpretación «a priori». Esto tampoco es fortuito, pues arroja grandes cuestiones sobre el sentido de la historiografía en el siglo XXI, a saber: si estamos ante una «vía negativa» que se afirma en tanto que niega que podamos comprender el pasado a causa de que, como decían los punks: no hay futuro. Y aquí la respuesta podría ser la siguiente: precisamente por no estar demasiado preocupados por el sentido de la historia y el

---

15. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones. Pág. 170.

qué del futuro, podemos concentrarnos, ahora sí de verdad, en tratar de comprender las cosas tal y como han sucedido.

Finalmente, hemos dicho más arriba que la edición española es «más completa» que la italiana. Es cierto: incluye un prefacio que el autor ha aprovechado para exponer los motivos de su investigación. Todo parte, como hemos venido sugiriendo, de una reflexión sobre el doloroso divorcio del par Modernidad/Revolución que conduce, de hecho, al desdibujamiento de la frontera de dos pares no menos problemáticos: Revolución/Terror y Revoluciones/No-revoluciones (revueltas, complots, golpes de Estado...). Esto es lo que abre «vías innovadoras de investigación». La primera de ellas: la cuestión de la regeneración de la comunidad en la retórica anarquista revolucionaria, por la cual tiranicidio y pedagogía política forman un matrimonio preñado de regeneración nacional. Los casos de estudio que Benigno señala ponen en relación el blanquismo y a Buonarroti con el Risorgimento, pero señala que este sería un «terreno decisivo» para la historia española y latinoamericana, dado el peso que ha tenido el movimiento anarquista en la constelación hispana. El resultado de dicha investigación se encuentra en el libro ya mencionado cuya temática es el terrorismo (2023). La segunda vía es la cuestión del uso del pasado como algo susceptible de repetirse en momentos de incertidumbre, «revolucionarios». El resultado de dicha investigación se encuentra en un libro no traducido al castellano, titulado «*Napoleone deve morire*» (2022).<sup>16</sup> En tercer lugar, y una vez se ha desdibujado el concepto de Revolución teniendo como modelo paradigmático la Revolución Francesa, repensar las «seis revoluciones contemporáneas» (Esto ha sido largamente trabajado por el autor desde, podríamos decir, su tesis doctoral, pero remitimos de nuevo a *Espejos de la revolución*, libro que conecta con *Revoluciones* de forma íntima, en palabras del autor). Finalmente, afirma Benigno, se trata de pensar lo específico de Europa, o la gran contribución europea al mundo: la tradición política que establece un marco jurídico que hay que defender frente al gobierno. Esto es lo que nos distingue de lo que podríamos llamar «Oriente», especialmente de China y Japón, «las dos únicas partes del mundo que nunca han sido conquistadas por los ejércitos europeos».<sup>17</sup> En efecto, será un erudito y un maestro del detalle, pero esto no impide a Benigno «pensar en grande».

---

16. Benigno, Francesco & Di Bartolomeo, Daniele. *Napoleone deve morire. L'idea di ripetizione storica nella rivoluzione francese*, Nápoles: Salerno Editrice, 2020.

17. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones, 2023. Pág. 15.

